



Texto Oihana Kortazar Aranzeta



■ Entreno un día de invierno de 2012, subiendo a Aizkorri

FOTO OIHANA KORTAZAR

2013, una temporada diferente

Y A antes de empezar, no sé por qué, tenía la intuición de que la temporada 2013 iba a ser diferente. Tal vez porque me planteé un calendario que se asemejaba poco al de otras temporadas: no correría en el campeonato de España ni en la Copa, citas a las que antes me parecía que tenía que ir, sí o sí, y que además, por la cercanía geográfica, me permitían viajar con la familia. O tal vez porque ya no sería mi primer año en Salomon: ya había encontrado mi lugar, ya no era la "novata" de un gran equipo que, visto desde fuera, me daba un poco de vértigo, y donde había descubierto una gran familia, con la seguridad que da eso.

La temporada empezó en febrero con la carrera del Cruce de Los Andes y terminó en septiembre con la Transalpine Run. Buen comienzo y final

Un reflejo de esa seguridad fue la decisión de crear mi página web. www.oihanakortazar.com

Aunque todavía me pregunto ¿para qué voy a contar mi vida, lo que hago o dejo de hacer, en una web? ¿a quién le va a interesar? Puede que esa sea la razón por la cual mi blog se actualiza de cuando en cuando. No siento el entusiasmo de "tener que contar", aunque sé que hay personas a las que les gusta leer lo que hacemos y por eso es una herramienta que debo tener.

Otro de los cambios fue la determinación de participar en carreras por etapas, algo intermedio entre carreras relativamente cortas (30-42 km) y las llamadas ultras. A día de hoy, ni me atrevo ni me apetece plantarme en la salida de una carrera de semejante kilometrada. La temporada empezó en febrero con la carrera del Cruce de Los Andes y terminó en septiembre con la Transalpine Run. Buen comienzo y final. Una pena que los meses que quedan en medio no fueran tan buenos, deportivamente hablando.

El Cruce de los Andes (Chile-Argentina), disfrutando

A finales de 2012, el K42 Patagonia en Villa la Angostura (Argentina) me marcó tanto por el paisaje, por la gente... que, de poder, quería volver. Me hablaron de otra prueba, no allí pero sí cerquita, ya que a pocos km está la frontera con Chile, y quise correr el Cruce de los Andes. Así que, nada más volver a casa, me puse en contacto con Greg (responsable de Salomon Internacional) y le propuse la idea. Sin problema, mi primera cita del año sería allí. Hasta ahí bien.

Los contratiempos llegaron justo el día que, según había entendido, tenía que coger el vuelo. Había entendido mal, claro, así que en ese momento me llevé el primer susto. ¡Con las ganas que tenía de ir casi me quedo en Bilbao por un despiste! Menos mal que las azafatas me lo solucionaron y pude llegar a Santiago de Chile y de allí a Temuco (donde, casualidades de la vida, me encontré con dos hermanos navarros que iban a la carrera). Aunque hasta Pucón, el destino final, tuve que ir sin las maletas, que se quedaron en algún lado y que, finalmente, llegaron a tiempo. A partir de ahí empecé a disfrutar.

El objetivo de El Cruce de Los Andes es precisamente cruzar los Andes, uniendo Argentina y Chile en una distancia de 98 km divididos en tres etapas, con comienzo en Pucón (Chile) y final en San Martín de los Andes (Argentina). Dado que la Cordillera de los Andes ofrece muchísimos pasos por

■ En Somport, dentro de la cámper cedida por Centro Caravaning Gorbea, leyendo mientras Aimar duerme



FOTOS: JON AGIRREZABALAGA



■ En Sallent de Gállego, a punto de comenzar el entreno al refugio de Resposuso e Ibones de Arriele

donde unir ambos países, el recorrido cambia todos los años, manteniendo siempre marcos geográficos únicos en el mundo. Las tres etapas de este año eran de 32, 38 y 28 km.

Por primera vez la organización estrenó la modalidad de carrera individual, ya que hasta ahora era por parejas. Los lugares en los que se desarrolla el evento son de gran belleza, atravesando montañas y volcanes, cumbres nevadas, bosques, lagos, valles y zonas rocosas. La primera etapa discurre por el volcán Villarrica, la segunda por el volcán Quetupillán y la última por el volcán Lanín. Correr durante tres días por los volcanes más famosos de los Andes, no ver absolutamente a nadie durante el recorrido, no disponer apenas de avituallamientos (por ser reservas naturales y no poder acceder nadie en vehículo ni a pie en poco tiempo), saciar nuestra sed en los arroyos, sentir esa "soledad" que a muchos de los que nos gusta la montaña nos agrada, dormir en camping a pie de montaña sin las comodidades de un hotel o de casa (aunque la organización monta un campamento de unas cuantas estrellas, de quitarse el sombrero),...

Son muchas cosas que merecen la pena y que me hicieron vivir una de las mejores experiencias de mi vida. Lo que empezó algo revuelto terminó bien, me traje a casa el triunfo y mil recuerdos bonitos de los días compartidos con Anna Frost, Emma Roca, Iker Karrera e Idoia, Silvina, Mauri, Lucio y todas las personas con las que compartimos las tardes entre las montañas.

Zegama-Aizkorri, no era mi día

La temporada continuó, una carrera tras otra, aunque en ningún momento me sentí tan en forma como en otras ocasiones. Llegó mayo y la esperada Zegama-Aizkorri. Era consciente de mis limitaciones, evidentemente no me sentía tan bien físicamente como en otras ediciones. Mi error, probablemente, fue intentar seguir a quien iba más rápida; ese día no pude aguantar ese ritmo. La conclusión que saco es que no era mi día, no me acompañaron ni las fuerzas ni la cabeza, el malestar y los mareos no desaparecieron.

Competiendo siempre se sufre, llevas el cuerpo al límite. Sin embargo, hay límites



que no conviene pasar, por salud. Disfruto con un nivel de sufrimiento, pero no más allá, y si dejo de disfrutar, me voy a otro lado. Después, ¡cómo no, es normal!, la gente opinó a sus anchas: que me retiré porque no podía ganar, que no aguanté lo suficiente, etc. Aunque también me sentí más apoyada y querida que nunca. Así que, para aprender escuché las críticas negativas y para animarme me arropé con el calor de los que me entendían.

Lesión en Anboto

Para el 2013, el calendario se las prometía muy interesante: Campeonato de Europa, Maratón de Mont Blanc,... Hasta que un día se me ocurrió ir a Anboto, Tendría el día torpe o se me fue el santo al cielo, en una de estas, tropezón y al suelo. Un mal golpe en la rodilla me costó tres meses de parón. Hubo quien me dijo que cómo me pude arriesgar a ir allí teniendo tan cerca carreras importantes. Algo de razón puede haber en esa frase, pero si por estar cerca de carreras importantes no puedo ir a disfrutar a un monte como este, no me compensa. Si voy y vuelvo a casa bien, perfecto, y si resulta que me caigo, mala suerte, no seré la primera ni la última, ¿no? No me hizo ninguna gracia no poder participar en esas carreras.

No podía andar en bici, casi ni caminar siquiera, aunque gracias a Andoni (Fisio Ekin) me recuperé y pude correr las carreras de final de verano. Puedo decir que en esos meses pasé de un estado de ánimo a otro, de la tristeza a la rabia, del enfado a la impotencia. Necesité muchas sesiones para recuperar la rodilla y me daba mucha rabia pensar que el deporte que practico no cumple los requisitos para pertenecer al Bat Basque Team, y que por ello no podía disfrutar del servicio sanitario correspondiente para tratar mi lesión, a diferencia de otros deportistas con iguales o menores logros deportivos. No me pareció justo pero, una vez más, mi "queja" tuvo respuesta, en forma de ayuda del IMQ y toda la plantilla médica del BAT, a los que les estoy tremendamente agradecida.

Marathon Matterhorn Ultraks (Zermatt, Suiza), correr como al principio

Mi reaparición fue en la Marathon Matterhorn Ultraks, en Zermatt (Suiza). No estaba bien entrenada, sin embargo, ¡qué mejor que codearme con las mejores para hacer un buen entrenamiento!, aunque no pudiera luchar por los primeros puestos. Creo que esta carrera es la que, a pesar del resultado, hizo que me sintiera más orgullosa de mí misma. Avisé de antemano que no me verían delante; aún así, muchos medios ponían mi nombre entre las favoritas, con la presión que esto supone.

Hasta el kilómetro 20 la cosa no fue mal, iba aguantando entre el segundo y tercer puesto. Pronto me di cuenta de que no podría seguir así mucho más, que los 46 km se me iban a hacer demasiado largos, y me empecé a rallar, la cabeza me empezó a dar vueltas, sigo, lo dejo, sigo, lo dejo... Si me retiraba no tendría un motivo de peso que dar, simplemente a ese ritmo no podía continuar. Si seguía tenía que ser bajando mucho el ritmo, yendo "a terminar", intentando disfrutar y olvidándome de que había mucha gente esperando a ver qué pasaba en esa carrera. Caminar mucho, correr donde podía y no hacerlo donde veía que era mejor ir caminando. Y, claro, terminar como terminé, en séptimo lugar.

Cuando llegué a meta, la pregunta era de esperar, ¿qué te ha pasado?, y mi respuesta, meditada y segura "nada". Me dio tiempo a pensar mucho en las casi siete horas que pasé por aquel hermoso recorrido. Si algo saqué en claro es que no puedo olvidar por qué y cómo comencé a correr en las montañas. Empecé porque conocía el medio, porque me gustaba, porque me sentía bien y porque me sentía libre. Nadie esperaba nada de mí, no me sentía presionada, por eso disfrutaba. Lo sigo haciendo, que nadie lo dude.

En Zermatt quise correr sin que me importara lo que fueran a decir después. Porque si sólo voy a correr y a batallar cuando estoy preparada para luchar por el pódium, apaga y vámonos.

Fue una semana de convivencia, con los chicos, Tofol, Philipp, Cameron y Dimitris, con Silvia y Naila, que nos cuidó muy bien gracias a sus masajes. ¿El resultado? Quedamos las primeras

■ Pódium de Transalpine Run

Transalpine Run, un buen final de temporada

En Zermatt quedó segunda Silvia Serafini, que sería mi compañera en la Transalpine Run dos semanas después. No puedo negar que me entró un poco de miedo, ¡que iba a ser de mí con esta compañera en tan buen estado de forma! Hice bien en no echarme para atrás. Transalpine Run fue una experiencia única, bonita a la par que "cansina", si, cansina, porque ocho días llegan a hacerse larguitos. Aún así, volvería a ir. Ocho etapas, 260 km y 15468 m de desnivel positivo. Pasando por Alemania, Austria, Suiza y Alemania.

Recorridos increíbles, muchos recuerdos, la música que siempre nos ponían en la salida, la que nos ponían cada noche en la ceremonia de entrega de premios y el baile de los líderes cuando nos ponían la camiseta (mujeres, hombres, mixto, master men y sénior men). Aquello es una fiesta. Silvia Serafini fue una gran compañera, aunque, lo confieso, le tuve que decir unas cuantas veces que fuera más despacio, y tuvimos nuestros piques, claro, es lo normal cuando no estás acostumbrada a correr en equipo y cuando olvidas que la que llevas al lado no es tu rival sino tu compañera.

Al final llegamos a un acuerdo innegociable: si queríamos llegar a la última etapa y cruzar la línea de meta, las dos debíamos terminar cada día, si no era así la aventura acabaría para las dos antes de tiempo. Tuvimos que adaptarnos al ritmo de cada una y ser conscientes de que teníamos que correr juntas, no era una carrera individual. Esta forma de competición tiene sus inconvenientes, pero te enseña muchas cosas. Fue una semana de convivencia, con los chicos, Tofol, Philipp, Cameron y Dimitris, con Silvia y Naila, que nos cuidó muy bien gracias a sus masajes. ¿El resultado? Quedamos las primeras.

Balance

En definitiva, el año 2013 ha sido lo que tenía que ser. Ni me arrepiento ni me lamenta por nada. He podido aprender, recapacitar y madurar. Ahora toca pensar en la próxima temporada. Seguramente va a ser diferente, no sé si mejor o peor, probablemente igual de emocionante. □



FOTO OHANA KORTAZAR